

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 18 de Abril de 1872.

NUM. 669.

LA CONTRAREVOLUCION.

Esta palabra se repite con frecuencia en los círculos políticos, sonando como una maldición terrible y pavorosa en los oídos de los revolucionarios impenitentes y como un eco de esperanza en los de aquellos otros que, menos entusiastas, mas previsores o mas prudentes, reconocen la imposibilidad de seguir por el camino desastroso que la revolucion ha emprendido.

Los que todavía no están satisfechos con las amplias libertades que ha establecido la política democrática, los que quisieran elevar los famosos derechos individuales a la última potencia, se estreñecen a la sola idea de que puedan estos derechos y aquellas libertades sufrir el mas leve detrimento por medio de la reglamentación, y gritan indignados y furiosos: *engaño, apostasia, contrarevolucion*.

El aspecto fúnebre de las reacciones aparece aterrador delante de sus ojos; el monstruo horrendo de la tiranía abre ya sus inmensas fauces para devorar a esta clase de revolucionarios, que llenos de pavor y sobresalto reputan perdidas y disipadas como el humo las sublimes y fecundas conquistas de Setiembre, que han colmado a la nación de las felicidades sin cuento que todos vemos y disfrutamos.

De muy diverso modo discurren y se explican otros de los individuos de la familia revolucionaria, quienes, por interés personal, más bien que por amor a la patria, están, al parecer, decididos a transformar el edificio que ellos mismos levantaron, y a derribarlo, si es menester, para construirlo de nuevo sobre distintas bases.

Los amigos del orden y de la justicia, los que venimos combatiendo la revolucion desde el momento en que alzó el monstruo su horrible cabeza, claro está que no debíamos de anunciar en este último periodo como una nueva ocurrencia el deseo de la contrarevolucion, por la que constantemente suspiramos.

Es, por consiguiente, original de los revolucionarios, la fatídica palabra estampada como un anatema al frente de este artículo, y es de su invención igualmente la idea terrible que representa. Fruto la palabra y la idea del temor de unos y del remordimiento de otros, son, sin embargo, en la marcha agitada de los sucesos políticos de nuestros días, un testimonio elocuente de la fuerza incontestable de la verdad y de esa acción lenta y pausada, pero irresistible, que ejerce la Providencia en los destinos humanos.

Los revolucionarios impenitentes, ciegos de furor, como el hidrópico, que busca en las aguas, que anhela el instrumento de su muerte, desean recorrer toda la escala de los desórdenes, de los excesos, y de las abominaciones, que son el bello ideal de su política, y rechazan y maldicen todo obstáculo que se oponga a sus planes de universal trastorno. El último periodo de su fiebre abrasadora, es el triunfo, siquier sea pasajero y rápido, o sino el triunfo, el horrible ensayo, por medio de la práctica, de las doctrinas del ateísmo, que llevan consigo, como forzosa consecuencia, la negación de la moral, del deber, de la familia y de la propiedad, substituyendo el reinado de las pasiones, de la violencia y del terror al imperio de la justicia y de las leyes, que rigen las sociedades humanas.

Obedeciendo a criterio distinto los revolucionarios de otro bando que hoy ejerce el poder; falanqueados por la que figuran soldados de diferentes banderas; políticos de diversas escuelas, egoístas de varias razas y familias; ejército de aventureros, como los que se formaban con las antiguas levas, sin mas Dios que el interés, sin mas moral que su egoísmo, ni mas vínculo que la ambición que a todos ellos impulsa y acosa, parecen resueltos a va-

riar de rumbo y a ensayar una contrarevolucion con el mismo desenfado y con igual impudencia que emplearon para preparar y consumar la desastrosa obra de Setiembre. Como estos hombres en nada creen, proclaman la libertad y el orden alternativamente según su conveniencia. Si impera el orden, el mas leve de sus abusos les da pretexto para llamarla tiranía; y entonces, si no se hallan en el poder, invocan la libertad para conseguirlo. Si es esta el elemento influyente de la política, con todas las consecuencias de desórdenes y de absurdos que lleva consigo, cambian, en tal caso, las ideas, y se mudan las decoraciones de la escena. Ya la libertad es un peligro, un elemento de perturbación, un manantial perenne de abusos, un enemigo implacable de la paz pública, un imposible en la administración y en el gobierno, y es necesario libertar a todo trance a la nación de esta calamidad, restableciendo el orden, sin el cual no pueden vivir las sociedades. Ya se entiende que cuando los revolucionarios hablan de la libertad, que antes ensalzaron, en términos tan desfavorables, ejercen ellos el mando; y esto es cabalmente lo que en la actualidad sucede.

Farsantes de la libertad y del orden estos políticos, nadie los tiene por amigos, ni les dispensa confianza porque no pueden inspirar los que sus ideas fijas, ni convicciones sinceras, siquier sean erróneas, defienden todas las causas, ensayan todos los sistemas, giran como las veletas al impulso de todos los vientos, y sirven lo mismo a Dios que al diablo, según las circunstancias y su egoísmo les inspira.

La nación contempla impasible estas combinaciones artificiosas y maquiavélicas: oye indiferente a los que, semejantes a los réprobos de que nos hablan los libros santos, exclaman cuando ya no tiene remedio: *erramus a via peritatis*; nos hemos apartado del camino de la verdad; y aunque está sedienta de orden, de paz y de justicia, no cree que le proporcionen estos beneficios los que han corrido siempre desbocados en política por las sendas tortuosas del descreimiento y de la iniquidad.

La contrarevolucion es sin duda el remedio de nuestros males por lo mismo que consisten estos en los errores; en los desórdenes, en las inmundicias, en la corrupción y en el desenfreno de todas las malas pasiones, que la revolucion ha engendrado. La contrarevolucion es la esperanza de los buenos españoles y el consuelo que busca con afán el país: porque solo con ella pueden repararse tantas injusticias como la revolucion ha cometido, y restaurarse tantos intereses morales y materiales como ha escarnecido y atropellado. Pero esta obra reparadora y benéfica no pueden realizarla, ni acometerla siquiera, los autores de los males que deploramos. Les faltan para ello prestigio y autoridad moral, porque el lofo, como dice bellamente el orador romano, no fué nunca buen guardián de ovejas; y los que llevan la peste a un país, no son los médicos apropiados para curarla.

Si ocurre a veces el fenómeno moral misterioso, de que los autores del mal sirvan de látigo para su castigo, nunca son los encargados de restablecer y consolidar el imperio del bien; y vienen otros hombres, dignos de esta grande obra, a darle realización y complemento, mientras que el látigo se arroja al fuego como instrumento maldito.

Viene, con efecto y viene a pasos agigantados la contrarevolucion, pero viene impuesta por una ley moral irresistible y muy superior a la que comprenden y conocen los revolucionarios fieros, y mansos.

Ni el odio de aquellos podrá impedir la obra, ni el temor de estos los habilita para llevarla a feliz término.

Solo podrian los revolucionarios, que sueñan con esta empresa, realizarla por medio de su arre-

pentimiento, tan generoso como sus rencores, tan noble como sus miserias, tan grande como sus iniquidades; pero cuando obran solo por el interés y el cálculo, su propósito es absurdo y su aspiración quimérica.

MALA SEÑAL.

A pesar de las seguridades dadas por los periódicos ministeriales; por mas que hayan cantado en todos los tonos la gloria del triunfo obtenido en las elecciones; aun cuando un día y otro insistan en que la situación actual no puede tener fin; sin embargo, quién lo diría se han suscitado en determinadas regiones gravísimas dudas acerca de la verdad de lo que dicen esos periódicos y muy serios temores sobre lo que pueda acontecer en una época no muy lejana.

Parece que se han hecho determinadas y muy significativas preguntas a quien fundadamente se suponía que podría contestarlas: parece que esas preguntas no se hallaban muy conformes con ciertas promesas, ó eran otros tantos medios de ponerse al corriente de lo que sucedía, para fundar en su exacto conocimiento el plan de conducta que se había de seguir; si arreglar la manta de la marcha ó mandar que estuviese preparado el caballo.

Dícese que en las preguntas de exploración hubo lo de preguntar a quien contamos? y que en la respuesta hubo lo de decir que de hecho con algunos, pero de buena voluntad con muy pocos. Dícese que hubo tambien lo de indicar que las circunstancias eran muy graves y que era absolutamente preciso reunir cuantos elementos se tuviese por utilizables para el caso de un conflicto. Dícese que echada la cuenta, en menos tiempo que el que se necesita para pestañar, se vió que los elementos seguros eran pocos, y que con los demás no se podía contar para nada.

Por supuesto que entre las personas que trataban seriamente de asunto tan serio, ni aun por incidencia se trató del apoyo que pudiera encontrarse en las Cortes; bien sea porque se creyese que las Cortes no se hallaban en ánimos de apoyar nada, sino de vivir los mas días que pudiesen; ó porque se tuviera por cierto que el apoyo de las próximas Cortes y la carabina de Ambrosio colgada en un palo vendrían a ser dos cosas muy parecidas.

Ha venido a confirmar estos dichos, que son algo mas que dichos, la circunstancia imprevista de haber sido llamado el regimiento de ingenieros que hace cuatro días había salido para Guadalajara, con el aditamento de haber sido llamado por telégrafo. Sabido es que aquel regimiento había ido a ejercitar en las prácticas de su instituto, y por lo visto hay otras atenciones mas perentorias que exigen su inmediata vuelta a Madrid. De los otros dos batallones, de línea el uno y de cazadores el otro, que habían salido en distintas direcciones, parece que no se ha pensado en que vuelvan a la corte, a pesar de que ya no ha de haber votaciones en algún tiempo. Es evidente que el motivo de la vuelta del regimiento de ingenieros es posterior a su salida; pues en otro caso no se le habría mandado salir, y por el contrario, se habría dado orden de suspender la salida, en el caso de que estuviese acordada, como consecuencia del relevo de guardias. Por de contado, las prácticas se suspenden por ahora.

¿Qué hay? ¿qué se teme? porque es indudable que se teme algo y muy grave. ¿Quién lo teme y por qué? Las intuiciones son tan populares y tan sólidas que rebientan de fuertes: la nación acaba de consolidarse en las elecciones: toda ella se ha apresurado a declarar adicta y a protestar indignada contra la nefanda liga de las oposiciones: la nación quiere vivir a la sombra augusta y veneranda de esas instituciones y ostentar con orgullo a la Europa estupefacta y envidiosa de nuestra li-

bertad, riqueza y poderío, ese magnífico y soberbio edificio de la revolucion con el coronamiento que vino a ponerle fin y remate. Esto lo decimos con plena seguridad, porque todos los días lo leemos en *La Iberia*, que está muy bien enterada, y no diría una cosa por otra aunque la amenazaran con asparia.

Si, pues, tanta y tan grande es la popularidad y la fuerza de la situación ¿qué se teme? Cuanto se intente vendrá a estrellarse contra esa fuerza incontrastable. Por otra parte, si toda la nación es tan entusiasta por lo que existe, es absurdo imaginar que haya ni pueda haber sublevaciones: si hay algún movimiento parcial ó general, no puede ser otra cosa que una explosión de entusiasmo por lo que existe: nuestra convicción es en este particular tan profunda, que mientras *La Iberia* no diga otra cosa no creemos en la posibilidad de sublevaciones en sentido anti-dinástico y anti-situacionero, aunque nos prediquen capuchinos descalzos.

No se diga que muchos no ocultan su antipatía hacia lo presente: que algunos de los 191 consabidos dicen ahora que se vuelven atrás y que no hay ya nada de lo dicho en 1870; que hay quienes se empeñan en que no se advierte mas que odio ó indiferencia; que en ninguna parte se ve la más leve simpatía de carácter espontáneo; que los que son adictos por necesidad porque cobran, se muestran nada mas que resignados y esperan que les quiten el destino para formar parte de los moralmente rebeldes. Nada de eso se diga, porque con el testimonio respetable de los periódicos ministeriales, contestaremos a todas esas calumniosas invenciones, demostrando que son hijas del despecho ciego y de la impotencia de las insensatas oposiciones. *La Iberia* lo dice: la Constitución y nuestro «amado rey»; esto es toda España; y tiene razón?

¿Qué, pues, se teme? ¿Por qué se llama a Madrid al regimiento de ingenieros? ¿Qué gravedad de circunstancias es esa a que se alude? ¿Por qué se pregunta «con quienes contamos»? aquí se cuenta con todos; con toda España: ¿contra quién se ha de contar, con los que se supone que se cuenta? ¿De donde han partido esas indicaciones? ¿Qué buenas cosas nos llamamos?

Aquí se vive sobre un pie como las grullas; se duerme con un ojo cerrado y el otro abierto; al menor ruido se aplica con avidez el oído para ver si suena un tiro; no se puede cerrar en determinados puntos una puerta de golpe, sin creerse que ya va a comenzar; no se puede ir corriendo en busca de un médico ni por mostaza para unos sinapismos, sin que se tenga por cierto que ya vienen; no llega un viajero a quien no se pregunte si ha visto las partidas; no se reúnen los ministros, sin que se asegure que van a tratar del asunto a que se refiere un despacho cifrado; no va ninguna persona de mediana importancia a determinados puntos, sin que se crea que ha sido llamada para decirle: «Nos vamos», porque va a empezar el calor, y esto está muy malo.

¿Qué situación! Y no hay medio de que mejore: en Madrid se cree que se van a sublevar las provincias; en las provincias se cree que se va a sublevar Madrid, de lo cual resulta que en todas partes se cree en la sublevación; en ninguna se confía en la tranquilidad del verano. Debe, sin duda, de consistir en la robustez de la situación; en la fuerza de la sangre, que exige movimiento. Quedamos, pues, en que la situación es muy robusta.

LA CORRUPCION INTELECTUAL.

Bien dicen que España es un país esencialmente meridional, un país que vive y se alimenta de impresiones violentas y rápidas, un país que devora la historia, sin cuidarse de aprovechar su enseñan-

—Me parece, Leoncio, que en el asiento de enfrente podrás tener sitio. ¿Estás ya listo?

—Sí, ¡Ah! me parece que no llevo la petaca: ¡Juan!... Nada, aquí está.

Estaba esperándonos una carretela con dos bríos caballos.

Leoncio dió la mano a la señora de Bretagny, y en seguida los cognos quedaron enteramente cubiertos de seda.

Hermosa, dijo Leoncio riéndose, sería necesario ser una especie de anguila, como Toussieff, para ponerse junto a sí sin perjudicar la guarnición de tu vestido. Estando cuanto quieras, que yo me colocare en la delantera, porque me figuro que Gerónimo no gastará mirifague.

Colocóse él allí, y el carruaje partió.

La tarde había espirado ya: la noche comenzaba hermosísima y había mucha gente de paseo. La señora de Bretagny era aficionada a los poemas por seguir la moda; pero si hubiese tenido en su corazón la menor poesía, habría dado orden al cochero para encaminarse por una calle solitaria, y por un momento hubiera podido gozar de aquella deliciosa noche. Mas lo templado del aire, el perfume de las flores y la pureza del cielo, eran en aquel instante lo que menos la preocupaba, y sus ojos se fijaban con mayor interés en los trenes, que junto a ella lucían, que no en el firmamento que estaba cuajándose de estrellas.

Mucllemente inclinada contra el respaldo de muaré de la carretela, acechaba Lucía todos los carruajes y ginetes que pasaban, extrañando no hallar a nadie de sus íntimos amigos.

Como la linda viuda estaba sola, se aburría pronto, y así que le pareció que había pasado bastante su tren y su persona, dió orden al cochero para volverse a casa.

En aquel instante bajaba Leoncio de la delantera, y acercándose a la portezuela, dijo sonriendo:

—Ahora al volver ya no será tan grande el perjuicio que yo cause. ¿Puedo entrar, Lucía?

La señora de Bretagny, que creía que aun cuando le hubiera arrugado la guarnición del vestido, podía él haber venido antes, y se hubiera ella...

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

REXTANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios: C. A. Savatier, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Dene Schmitt, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

Esta es «Castilla, que hace los omes é los gasta», decía uno de sus antiguos reyes. Esta es España podemos decir, al observar la apatía, la muerte en que yace el espíritu moral de nuestro país. Acostumbrada a esperar todo del Estado, del sol y del clima, cree que va a salvarse del cataclismo universal que amenaza, como se salva de la sequía esperando las lluvias, sin ocurrírsele que no siempre favorece Dios a los pueblos, si los pueblos no ponen algo de su parte, que es imposible que la verdad fructifique en el mundo, si no está sembrada en los corazones.

Cuatro años va a hacer que España «entera se conmovió ante el espectáculo de una revolucion triunfante; las clases acomodadas se alarmaron, el pueblo se embragó con la libertad, se divirtió con la mudanza. Poco despues todos fueron tranquilizándose; la burguesía, término bárbaro y digno del siglo que lo ha inventado, volvió satisfecha a sus placeres, a sus giras y sus bailes. El pueblo, engañado una vez mas, sin convencerse nunca de que las revoluciones solo le causan daño, de que esos movimientos convulsivos de la sociedad sirven solo para que suban al poder los que haciendo del pueblo escalón, deben hollarle al subir; el pueblo, despues de la revolucion se encontró como antes; con los mismos impuestos, con menos trabajo, con mas miseria. De la revolucion no queda nada, puede decir la clase rica; un poco de libertad de pensar y otro poco de libertad de escribir, cosas ambas inofensivas; pues, segun nos dicen, no hay ningun peligro en la doctrina; toda vez que no se permite poner la doctrina en práctica.

Y esa confianza, esa estúpida seguridad, esplica únicamente el quietismo y la apatía de las clases que algo pueden hacer por el bien del país. No se les ocurre, que como decía Pyat, «el pueblo es un gran lógico, y nunca se le dan en vano las premisas»; no piensan en que una revolucion intelectual conduce necesariamente a una revolucion social; y que dela direccion que se dé a la doctrina y a la inteligencia pende el orden social.

Hace algunos años, en 1866, que el ilustre obispo de Orleans señalaba con espíritu profético los males que hoy afligen a la Francia; para ello le bastaba examinar las corrientes de las doctrinas y de las ideas. Este examen, aplicado a la sociedad española, haría retroceder al más desprecupado; y esto es, sin embargo, lo que debemos al motín de Alcolea. Con los héroes triunfantes de Cádiz entraron en España todos los errores, todas las abominaciones que el ateísmo francés había vomitado durante el imperio; y si causa risa, y es asunto de moña ver a la Sociedad, bíblica repartiendo libros inofensivos por las calles, en cambio asusta ver cómo cunde el indiferentismo y el error en el ánimo del pueblo.

«Donde hay grandes desórdenes, decía Bolnald, hay grandes errores, y donde hay grandes errores, hay grandes desórdenes.» Son, pues, los unos consecuencia de los otros. ¿Qué maravilla que no acerremos a vivir tranquilos? Es que, a pesar de las ilusiones que se puede hacer el país, su instinto maravilloso le avisa de que la propaganda anticatólica, de que la moral independiente, no es una vana predicacion, es una semilla que mas tarde ha de germinar. Se ha querido arrancar del corazón

se tanto, recogió el vuelo, de su traje sin contestarle nada.

Leoncio no fijó la atención en el aire desagradable de la hermana. Colocose enfrente de esta, despues de tirar el cigarro, é inclinándose hacia fuera, dijo:

—No sé por donde catalga, esa calavera de Alfredo, que no lo he visto. ¡Ah! aquí viene. Gallardo está Diamante; ya empezaba ya a revelar que le hubiese hecho alguna mala pasada.

La señora de Bretagny había seguido la mirada del hermano; pero sus ojos vieron antes el ginele que el caballo.

Era aquel un apuesto jóven de veinte y cinco años, de talla esbelta, que se acercaba a troce corto, guiando el caballo con suma facilidad y gracia. Así que llegó junto a la carretela, se quitó el sombrero; saludando a la señora de Bretagny.

—¿Qué le parece a Vd. Diamante? preguntó Leoncio, saludándole amistosamente con la mano.

—Escelete, contestó el jóven con una voz dulce y algo alterada, sin duda por la carrera que acababa de dar. Le doy a Vd. mil gracias, porque ha tenido la amabilidad de privarse de él un día en mi obsequio.

—No es ningún cordero. Ya le habrá dado a V. malos ratos.

—No señor, respondió con aire satisfecho el jóven; es cierto que por algunos momentos estuvo alborotado; pero en rigor no puedo quejarme de él.

—Es porque conocía él con quien estaba tratando.

El jóven siguió cruzando algunas palabras con Leoncio, y al cabo de pocos momentos saludó a la señora de Bretagny, y manejando con suma ligereza al fogoso Diamante, partió al galope.

—¿Desde cuándo conoces a ese jóven, Leoncio? preguntó la señora de Bretagny.

—Hace algunos meses. Me he encontrado mucho con él en el Museo de pinturas que solia frecuentar, pero no me aficioné como yo.

—¿Pinta?

—Y muy bien. Es un verdadero artista.

—¿Por qué no me lo has presentado?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PRIMER CUADRO.

(Continuación.)

Infinitas veces sus elogios y suproteccion han hecho lugar a hombres, que hubieran debido quedar en el más repugnante de las nulidades sociales. Cierzo es que estos hombres caían muy en breve del pedestal donde los colocara la estravagancia o el capricho: así debía suceder y así era justo que sucediese, porque para mantenerse es preciso tener verdadero talento, y ellos no tenían sino apariencias. Mas respecto a Vd., es diferente; pues desde el primer paso en la carrera de la fama, irá muy adelante. Solo que necesita usted el primer impulso como le digo. ¡Ah, si Luisa quisiera!

Callosa Leoncio por un momento, poniéndose a reír con mal humor sus largos bigotes.

—Puesto que no he tenido la fortuna de agradar a la señora de Bretagny, contestó Jorge, es menester que tomemos nuestro partido.

—Sí, amigo mio, pero ya, le he dicho a V. que sin el apoyo de ella arriesga mucho en aguardar que se ocupen de V. V. no ha sacrificado al gusto del día el argumento de su cuadro, y las gentes frivolas y de paladar viciado no harán caso de él. Pero a fé mia que he de hallar algún medio para, traer a mi hermana a buen camino.

Por desgracia me he exaltado algo con ella, y la apuesta que he hecho la tendrá en alarma. Es imposible volverlo a presentar a V. y difícil luchar contra la astucia de una mujer; pero lucharé sin embargo, y créame V. que si me deja obrar, estoy casi seguro del buen éxito. Al decir esto se puso a mirar a Jorge, como si por repentina inspiracion acabara de hallar el medio que buscaba.

—No me opondré a los proyectos de V., contestó Jorge, aunque no sea mas que por ser este, el único medio de mostrarle mi gratitud por el interés que se toma en este asunto.

VIII. LA METAMORFOSIS.

Puesta de pié la señora de Bretagny delante de un armario de espejo, dirigía la última mirada a un magnífico traje.

Tonia ciertamente motivo para estar satisfecha de su atavío; porque su chal de chechemira sentaba perfectamente sobre su vestido de un tornasolado muy grato a la vista, el sombrero era nuevo, y todo junto valia la pena de que se le concedieran algunos minutos de atención.

las verdades católicas para reemplazarlas con el positivismo y la negación; y como decía un escritor francés, poco antes de que terribles sucesos confirmasen su dicho: «La extinción de las creencias religiosas es el único medio de acometer la revolución social.»

De aquí ese temor vago que flota en la atmósfera, esa expectativa de algo terrible y desconocido que vendrá como la justicia de Dios a sorprendernos en medio del sueño de la indiferencia. Se sabe que no hay ley ni freno capaz de contener las pasiones desbordadas; se siente, se sabe, que la noción filosófica del deber no está al alcance del pueblo; ni esta noción basta por sí sola, ni se adquiere, ni tiene fuerza sino por el sentimiento religioso; se conviene en que la moral independiente es una concepción absurda, sino imposible; y no obstante, se deja tranquilamente que se arranquen del corazón las creencias religiosas, único manantial de rectitud y de bien para el pueblo; noción única del deber que le es dado alcanzar. Con ella puede combatir el desenfreno de la pasión; sin ella el bien y el mal se le presentan confusos y la elección se hace imposible.

Tal es el estado actual de España: se está operando esa transformación lenta de las conciencias; estamos quitando a Dios, para poner al hombre como dice un ilustre prelado, y las consecuencias no se harán esperar. Es un trabajo lento, pero desastroso en último extremo: el día que esté hecho, esa sociedad que confía hoy en la fuerza para mantener las bases que la sustentan, se encontrará con unas nuevas bases, con el error, erigido en principio; el positivismo en religión, y será ya muy tarde para remediar el mal. El peligro es grande, es inmenso; no para la verdad y la fe, que como la barca del pescador flotará sobre las olas en medio de la borrasca; sino para esa misera sociedad que sucumbirá en el choque en castigo de su apatía, de su descreimiento, de su incomprensible indiferentismo.

MARINA-ESCALA DE RESERVA

A tristes consideraciones se presta el siguiente artículo que leemos en *La Epoca*.

No entraremos en ellas por que desgraciadamente pueden hacerlas por sí mismos cuantos conozcan algo el personal y los asuntos de la marina y las clasificaciones hechas durante el período revolucionario para pasar individuos de la escala activa a la escala de reserva.

El artículo dice así:

«La célebre clasificación anual del personal de marina se aproxima.

Pronto aparecerá en la *Gaceta* la extensa relación de los jefes y oficiales que como consecuencia de dicha clasificación han sido destinados a la escala de reserva.

Efectuase una reforma en cualquier dependencia del Estado, que grava en una cantidad más o menos insignificante el presupuesto, y la parte de la prensa que no se cree en el deber de aplaudir cuanto del ministerio emana, examina, censura y combate aquella reforma, escandalizase y pone el grito en el cielo, y el país aprecia, o al menos puede apreciar, si es o no justa la carga que se le impone.

La clasificación, sin embargo, pasa desapercibida, nadie la examina, censura, ni combate, y a pesar de esto la clasificación no es sino una nueva contribución que periódica, progresiva y simultáneamente decreta ese anómalo poder que se llama almirantazgo.

Redúcese la clasificación a separar de la escala activa un número de jefes y oficiales que pasan a la de reserva, siendo sustituidos en la primera por los que ascienden para cubrir vacantes, y viniendo a aumentar el crecidísimo e ilimitado personal de la segunda.

Resulta, pues, que el presupuesto de marina se grava cada año en una cantidad igual a la suma de sueldos de los clasificados. Aun con ser la clasificación última la más moderna desde la revolución de Septiembre, el gravamen que representa es de cerca de 400.000 rs.

Cuando el estado de nuestra hacienda es tan precario, cuando nuestro presupuesto arroja un déficit que espanta y que amenaza con la bancarrota, cuando la mas insignificante economía debe acogerse con júbilo, y el mas insignificante gasto con desaprobarción, ¿es justo, es equitativo, es hasta moral crear una nueva carga tan innecesaria como improductiva?

La institución de la escala de reserva obedece a una idea laudable y humanitaria, la de proporcionar destino en tierra a los jefes y oficiales que por sus heridas o enfermedades contraídas en los buques no pudieran prestar en estos sus servicios.

Pero ¿cuán poco se ha tenido en cuenta dicha idea! ¿Cuánto se ha adulterado la institución a que dio vida! Sin temor a equivocarse se puede asegurar, que de cien oficiales de la actual escala de reserva, hay solo uno que con justicia figure en ella.

Al inepto, al de dudosa conducta, se le arroja a dicha escala, con la cual se le imprime a esta un sello de desprestigio que no pueden soportar los relegados con evidente injusticia, por motivos políticos o por abrir camino a otros.

El que contando con bienes de fortuna no necesita de los mejores sueldos de la escala activa, rehuye la vida penosa de los buques, y pide y consigue pasar a la escala de reserva, con lo que se consigue revestir a ésta del atractivo de la comodidad y de la holganza.

Cuando hay interés en crear vacantes en el escalafón activo para ascender a algún protegido, nada más fácil que enviar a la reserva un número igual a las vacantes apetecidas, con lo cual se convierte esta escala en recurso de intriga e instrumento de injusticia.

En resumen: que una corporación que debía estar compuesta de beneméritos jefes y oficiales mutilados en el servicio de la patria, lo esté (con raras excepciones) de víctimas confundidas con egoístas e ineptos.

Aunque parezca dura y aventurada esta afirmación, es seguro que si se apelara al fallo de todos los oficiales de la armada, no habría uno que no estuviera conforme con ella.

Esta es la escala de reserva de la marina; y para formar y sostenerla, se crean impuestos, se mata el estímulo de los oficiales activos y celosos, y se da pábulo a la intriga y a la holganza.

Ayer recibimos noticias de Valencia, comunicándonos el resultado de la votación celebrada el domingo por los diputados provinciales y compromisarios para senadores, en el parlamento de la Universidad. El triunfo fué de la coalición, siendo proclamados senadores por inmensa mayoría los señores siguientes:

Excmo. Sr. D. Eduardo Asquerino García, radical.

Excmo. señor marqués de Cáceres, moderado.

Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro, carlista.

Sr. D. José Pérez Guillén, republicano.

A este favorable resultado ha contribuido de

una manera notable nuestro apreciable amigo y correligionario el señor marqués de Cáceres, que con su acostumbrada actividad no ha perdonado medio para conseguir el apetecido éxito, habiendo tenido la satisfacción, no solo de ver coronados sus esfuerzos sino de que las ideas que representan hayan sido aplaudidas por los compromisarios y diputados provinciales, así como por la mayoría de la población de Valencia.

Enviamos el parabién a nuestro querido amigo, esperando que pronto tendremos la satisfacción de verlo entre nosotros.

Según *La Tertulia*, ya no es solo la cuestión del Almirante la que quebranta la armonía que debería reinar entre el Almirantazgo y su presidente. Hay otra, no menos grave que aquella, en que esta digna corporación ha tomado una actitud resuelta contra el deseo del Sr. Malcampo, cuyos compromisos electorales y ciertos telegramas, algo vivos, que recibe de Cádiz, le inducen a exigir un acuerdo mas, mucho mas trascendental que aquel.

«Esto, dice nuestro colega, desvela el misterio a que obedece la tardanza de mas de tres meses en cubrir una vacante de intendente, que, según reglamento, debió hacerse en el momento mismo que ocurrió.

Nosotros lo digimos con tiempo: la cuestión producida por el asunto del almirante no tiene mas que una de dos soluciones: ó el almirantazgo ó el ministro, porque cuando median entre una corporación de carácter ejecutivo y su presidente hechos de tal naturaleza que producen una escisión tan profunda que no puede destruirse sino con el desprestigio de una de las dos partes, como ambas están en el deber de sostener a toda costa su decoro, no hay términos posibles de transacción, y, ó el servicio se paraliza para evitar por este medio nuevas complicaciones, ó cada asunto que se pone sobre el tapete produce una nueva que viene a hacer cada vez mas difícil el acuerdo, sin el cual no puede marchar ordenadamente la gestión de los asuntos públicos.

Poco creemos que puede tardar el desenlace de este asunto. Suspendido el acuerdo del Almirantazgo negando el ascenso a almirante del Sr. Quesada, manda la ley que si en el término de un mes no resuelve el Consejo de ministros, se ejecute el acuerdo; y como este se tomó a fines del mes anterior, el plazo cumple dentro de diez ó doce días, en cuyo término, ó se publica el decreto de ascenso que producirá la dimisión del Almirantazgo con todas sus consecuencias, ó el Sr. Malcampo tendrá que retirarse, si no prefiere arrostrar toda la humillación que produciría para él la permanencia en un puesto que no ha llenado con mucho éxito.

Nuestro corresponsal de Badajoz con fecha del 15 nos dice lo siguiente:

Sr. Director de *El Eco de España*.

«Mi distinguido amigo: Consecuente siempre en poner en su conocimiento cuanto cree digno de saberse, me apresuro hoy a hablarle de la elección de senadores que acaba de efectuarse.

Antes de entrar en pormenores, debo decirle que el Gobierno ha sido derrotado y batido completamente por la coalición, no habiendo podido sacar triunfante mas que al Sr. Groizard, y eso gracias a sus relaciones particulares de parentesco en esta provincia.

Aunque con algún trabajo, las oposiciones, en una reunión habida el día 13, pudieron poner de acuerdo, acordando dos candidatos a los radicales, uno a los moderados, y otro a los republicanos, designándose como radicales al señor Marqués de Perales y D. Guillermo Nicolau; como moderado al señor conde de Castro, y como republicano el Sr. Díaz Quintero.

En cuanto los gubernamentales tuvieron conocimiento, de que las oposiciones se habían puesto de acuerdo, temblaron, por que todo lo esperaban del cisma que habían tratado de introducir en ellas.

Llega el día 14, y coalicionistas y ministeriales tratan de dar la batalla en la elección de mesa definitiva; para nosotros, las oposiciones, fueron mas allá de donde debieron ir, dándole al gobierno la medida de sus fuerzas; resultando con 97 votos los secretarios ministeriales y 108 la coalición, apareciendo por consiguiente ésta con once votos de mayoría.

Eran las seis de la tarde cuando este resultado era conocido, y desde aquel momento, el gobierno civil, la comandancia general y todos los elementos del gobierno principieron un trabajo de coacción insoportable; pero como quiera que el cuerpo de compromisarios de la coalición estaba representado por respetables personas, ni nadie se intimidó, ni nadie se vendió, y únicamente dos compromisarios republicanos de Barcarrota desaparecieron a las cuatro de la mañana, sin que seriamente se pueda decir que ha sido de ellos, lo que ha dado lugar a la publicación de una hoja chispeante de gracia.

Al amanecer el 15 las oposiciones, que tampoco habían descansado, estaban seguras de su triunfo. La votación empezó a las diez: a las doce los mismos candidatos ministeriales, principieron a hacerse una guerra tan atroz que daba lástima ver como los amigos del ministerio unitario Sr. Montero de Espinosa borbaban de la candidatura al Sr. Masao, los de este al Sr. Espinosa, y muchos de ellos sacrificando al dignísimo general Infante.

Desde aquel momento los ministeriales, sacando a la plaza sus envidias y flaquezas, se convirtieron en la burla de la coalición; a las cuatro se principió el escrutinio que dió por resultado:

Sr. Marqués de Perales, 134 votos.

Sr. Conde de Castro, 128.

Kr. Groizard, 110.

Sr. Nicolau, 108.

El gobierno quedaba derrotado en toda la línea y una vez mas esta dignísima provincia daba una prueba de su independencia.

Amigos de hacer justicia siempre, creemos que el gobernador de esta provincia D. Juan Fernando Espino ha obrado bastante legalmente y que los desmanes que se han querido cometer y se han cometido con los compromisarios de Barcarrota, no han sido debidos a su iniciativa: la voz pública los considera hijos de otra persona cercana a él.

EL CORRESPONSAL.

El estado anormal y violento en que se encuentra la provincia de Guipúzcoa desde que a la sombra de la revolución se apoderaron de ella los caudillos que la dominan, para tenerla en perpetuo vasallaje, ha inspirado a un colega de la mañana el siguiente artículo, que entraña cargos gravísimos, así contra el Gobierno como contra las autoridades de la provincia de Guipúzcoa y contra las personas que por su gusto y propia conveniencia se obstinan en imponerse al pueblo guipuzcoano, escudados con el apoyo de un Gobierno que menosprecia los fueros seculares de aquel país, y hace gala de escarnecer las leyes.

Dice así:

«En el mes de Octubre se suspendieron las elecciones de ayuntamientos en la provincia de Guipúzcoa, por un *Arman* del resellado Candau, a instancia de unos

cuantos caballeros de los que han establecido en San Sebastián la honrada industria de la ruleta, del monte, del treinta y cuatro; y como se fundaba aquella arbitraria orden en que no se habían hecho las listas electorales, lo cual es falso, puesto que son las mismas que han servido para la elección de diputados, se prevenía a las autoridades de la provincia que dispusieran la práctica de dicha operación, para que pudieran verificarse las elecciones municipales, renovándose los ayuntamientos, que en Guipúzcoa son los mismos que se nombraron a la raíz de la revolución.

Han transcurrido desde entonces siete meses y se han hecho unas elecciones generales de diputados; pero ni el gobierno ni las autoridades de Guipúzcoa piensan en renovar los ayuntamientos, porque la pandilla de mercedarios que está desde hace tres años apoderada de aquella provincia, y que la explota impunemente a toda su satisfacción, quiere mantenerla como infundada, sujeta a su dominación exclusiva.

Se quiere que continúe en ese estado anormal y escandaloso aquella provincia, convertida hoy en una especie de bajalato, y en la que ni rige como en las demás provincias hermanas la Constitución, ni se respeta el fuero, ni se observan las leyes, sino en lo que conviene a sus explotadores.

Y, para que el gobierno los mantenga en la posesión de sus dominios, pues en tal concepto tienen ciertos sujetos a la infeliz provincia de Guipúzcoa, ha venido recientemente a Madrid un Sr. Miramon, caricato de profesión y mufidor situacionero de los mas aprovechados, acompañado de dos incautos diputados forales, a fin de presentarse a D. Práxedes, y de gestionar para que continúe el entredicho ministerial que pone a aquella nobilísima provincia fuera de la ley, al arbitrio de unos cuantos especuladores y camaleones políticos.

Porque un cierto marqués, cuyo título *sine rei* es tan duro como una roca y tan verde como la esperanza de un internacionalista, es uno de los que mas se agitan para conseguir que el gobierno consienta y autorice la continuación de los actuales municipios guipuzcoanos, a fin de preparar, por este medio ilegal y violento, una nueva ilegalidad, cual es la elección de la diputación foral bajo los auspicios de una administración inmoral, puesto que este nombre merece la de los concejales intrusos ó impuestos contra fuero y contra ley.

Por nuestra parte les ofrecemos nuestra protección y apoyo para que la gocen a todo su placer y alvedrío, y ofrecemos tratarlos con los mismos miramientos y consideraciones que guardó para el famoso gobernador Sánchez Panza el no menos célebre doctor Pedro Recio de Tirteafuera.

En su última hora publica *La Razon* de Valladolid en su número de ayer lo siguiente:

Diputación provincial.—Abierta la sesión a las dos menos cuarto de la tarde, se leyó el acta de la última y fué aprobada.

El señor gobernador que ocupaba la presidencia, indicó a seguida que asuntos del servicio le impedían continuar ocupando aquel puesto, que cedió al Sr. Alonso García, y abandonó el salón.

Acto continuo se dió lectura de la proposición siguiente:

«Los que suscriben proponen a la excelentísima Diputación provincial, se sirva acordar que ha sabido con profundo sentimiento la conducta arbitraria observada por el señor gobernador de la provincia D. Pedro Olívar y Cánovas, con el diputado Sr. D. Benito Moreno, en la sesión pública de la comisión provincial, celebrada bajo su presidencia el 19 de Marzo último, obligándole a abandonar su asiento de diputado, desde el cual, con perfecto derecho, deseaba presenciar la sesión de dicha comisión, sin pretender tomar parte en sus deliberaciones.—Salvo de sesiones de la Diputación de Valladolid, 16 de Marzo de 1872.—Alonso Pesquera.—Marcelino Díez Bueno.»

Tomada en consideración fué aprobada por unanimidad entre los señores presentes a la sesión y son los que siguen:

D. Fernando Arévalo, D. Benito Moreno, D. Miguel Velasco, Meira, D. Pablo Valdivia, D. Francisco Martín Torés, D. Quirino Marquina, D. Pedro Montalvo, don Patricio Torres, D. Sebastián Fernández Miranda, don Miguel Alonso Pesquera, D. Manuel de la Cruz Alonso, D. Angel Rodríguez Villamandos, D. Manuel González García, D. Eustaquio de la Torre, D. Demetrio Gutiérrez Cañas, D. Miguel Ibañez, D. Laureano Melero, don Máximo Clemente Herrero, D. Pablo Pinilla, D. Felipe Tabares, D. Claudio Santana y D. Félix Alonso.

Totales, 22; 130 abstenciones o votos negativos.

No ocuparemos de cuestión tan grave, tan gravísima.

Según vemos en los periódicos de Cádiz, se ha mandado reconcentrar la fuerza de la guardia civil en las poblaciones de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules; lo cual ha sorprendido mucho en toda la provincia, porque semejante medida indica temores de próximos trastornos.

El Comercio dice, y con sobrada razón, que esta medida siempre lleva consigo la inquietud al seno de las familias, además del gravísimo mal de dejar abandonados los caminos y a merced de los malhechores; y que por tanto antes de llevarla a cabo el gobierno debe tener una completa seguridad de que se trama algo contra el orden en aquel rincón de la Península, en cuyo caso nada tiene que decir, pero de lo contrario lo contrario lo contrario sembrar la alarma inútilmente, aumentando así el profundo malestar que hace tiempo experimentan todos los hombres honrados y pacíficos de la provincia.

Con el epígrafe de otro episodio electoral leemos en un diario de Alicante:

«Necesitando las oposiciones de esta capital justificar la capacidad electoral de los carabineros de la provincia, reclamaron del comandante de dicha fuerza una certificación en que constase el número de individuos de los diferentes destacamentos. El comandante contestó que eso no era cosa suya, que acudieran al comisario de guerra; se acude al comisario, y este dice que no le corresponde el asunto, que se acuda al gobernador militar; se acude al gobernador militar, y dice que nada tiene que ver con los carabineros, que se acuda al jefe del cuerpo; se acude al jefe del cuerpo, y este dice que el asunto pertenece a la administración económica; se acude por último a la administración económica, y esta dependencia dice que no espresados por los recurrentes el número de individuos de que constan los destacamentos de carabineros no puede dar la certificación. ¿Comprenden ustedes el argumento?»

Todo esto se necesita en España para no obtener una certificación que se necesita en tiempo de elecciones.

En la junta de compromisarios de la provincia de Huesca se vieron las oposiciones obligadas a abandonar el local, por las irregularidades cometidas desde la inauguración de la junta; pues ni presidia el vice-presidente de la diputación provincial, que la ley designa, ni se atendió a las condiciones legales para la designación de secretarios.

Antes de retirarse, nuestros amigos presentaron la siguiente protesta:

«Los que suscriben, compromisarios de la provincia de Huesca, personados en el local destinado a la elección de senadores con el objeto de acreditar su calidad de tales, y proceder al nombramiento de la mesa interina, y luego de la definitiva, han visto con estraneza que se abría la sesión una hora mas tarde de lo prevenido por la ley, y bajo la presidencia del presidente de la excelentísima diputación provincial D. Antonio Chia, contra lo que previenen los artículos 142 y 143 de la vigente ley electoral que dan dicha presidencia, de un modo terminante, y que no da lugar a duda ni interpretación alguna, al vice-presidente de dicha diputación.

Algunos de los firmantes han tomado la palabra inmediatamente demostrando la infracción legal que se cometía, y objetando a dicho Sr. Chia que la orden del Excmo. señor ministro de la Gobernación, leída en el acto por la que se le autorizaba a presidir, era de todo punto ineficaz, porque ni el poder ejecutivo, ni aun una sola Cámara tienen facultades para modificar ni anular el texto expreso de una ley hecha en Cortes Constituyentes. D. Antonio Chia ha insistido, sin embargo, en mantenerse en su silla presidencial, que el mismo ocupó precisamente en el año pasado, con el carácter de vicepresidente de la diputación en acatamiento de los dos artículos arriba citados, que ahora infringe apoyado en una mera disposición gubernativa, hasta el punto de haber desestimado completamente la protesta verbal formulada a nombre de todos los firmantes.

Continuando, pues, el acto, dicho presidente intruso manifestó que iba a proceder al nombramiento de la mesa de edad, y presentados algunos compromisarios de los que se consideraban mas jóvenes y de mayor edad, se ha encontrado entre los primeros D. Isidro Rufas Monreal, compromisario por el distrito de Torres de Barbüés que ha reclamado su derecho de figurar como secretario escrutador, mas joven que otro compromisario a quien el presidente prefería sin otro comprobante ni formalidad que la exhibición de una cédula electoral en que se le marca la edad de 25 años, pero que se halla expedida con fecha anterior a la de D. Isidro Rufas que ha presentado a mayor abundamiento su partida de bautismo rechazada por el ilegal presidente bajo el ridículo pretexto de que no se hallaba legalizada, como si fuere necesario este requisito dentro de la provincia y del territorio de la Audiencia.

El final del acta de la mencionada ley electoral prescribe evidentemente y designa como secretarios interinos a los dos mas ancianos y a los dos mas jóvenes, estando a lo que resulte de sus cédulas electorales y de sus documentos justificativos si hubiese reclamación respecto de la edad. Esta reclamación ha existido enérgica y terminantemente por parte de los firmantes, que quieren ante todo, que la ley se cumpla con imparcialidad inquebrantable, y sin embargo el Sr. Chia, a quien no constaba la edad exacta del compromisario que ha presentado tan solo la cédula electoral, ha proclamado a ese compromisario secretario interino desechando a don Isidro Rufas, que acredita ser mas joven.

Tan arbitrario proceder por parte de una entidad ya algún tanto célebre desde la elección anterior de senadores, ha colmado la medida de la resignación de los firmantes, que, indignados de esa segunda manifestación de infracción legal han abandonado el salón electoral a fin de no autorizar con su presencia otras que pudiesen sobrepasar y a fin de protestar en uso de su derecho contra la validez de la elección de la mesa definitiva y luego de senadores que tenga lugar en los días de hoy y de mañana; porque no puede ser valido ni eficaz lo que entrañando vicios de origen de tanto bulto ha de falsear completamente por sus bases y fundamentos.

Los que suscriben, guiados tan solo del deseo de que la ley que está sobre todos, se vea cumplida en todas sus partes, no pueden prestarse a mistificaciones que desvirtúan su estricta observancia, y si dentro de aquella esfera habían aceptado una lucha leal y digna, en vano se pretendería hacerlos cómplices y participantes de ningún amañó arbitrario.

Ante la mesa electoral, pues, que en este momento se halla constituida; protestan los firmantes de la elección de la mesa definitiva de secretarios escrutadores y de la elección de senadores que ha de tener lugar mañana, pidiendo en uso de su derecho la unión de la presente manifestación al acta electoral de esta fecha, y suministrando recibo de aquella y copia del acuerdo que recae en el acto de hoy.

Huesca 14 de Abril de 1872.—(Siguen las firmas.)

La contra-protesta ó acuerdo de la mesa viene a ser la prueba evidente de las ilegalidades por ella cometidas.

Respecto al retraso de una hora con que se abrió la sesión, la mesa se limita a decir que es innecesario. Averigüelo Vargas.

En cuanto a la presidencia de la mesa, la ley determina que corresponde al vice-presidente de la Diputación; pero la orden del señor ministro de la Gobernación, transcrita por el gobernador de la provincia prescribe terminantemente que la presida el presidente, porque sí.

Y en cuanto a la designación de los secretarios de edad, aunque la ley previene que se haga con arreglo a los documentos que se presenten, en aquella mesa en que todos eran documentos, no podría considerarse como tal una partida de bautismo.

La tal mesa tenía trazas de ser un mostrador electoral.

De Villanueva de la Serena nos escriben lo siguiente, con fecha 15, aporropiado de una gira de campo de los carlistas de aquella ciudad que puso en alarma a la autoridad judicial, con lo demás que podrá ver el que la leyere:

Sr. Director de *El Eco de España*:

Muy señor mío: Ayer asistí a una gira de campo que a las orillas del Guadiana tuvieron los carlistas de esta ciudad para observar a sus correligionarios que mas habían trabajado en las elecciones y a su candidato D. José Donoso, vecino de Campanario. Concurrieron mas de 100 personas, y se divirtieron con tanto orden y proceder con tal mesura que de nadie hubo el mas leve motivo de queja.

Pero, cátese V. Sr. Director, que aquí tenemos un juez de primera instancia progresero, que al ver la gran reunión de los carlistas se le exaltó en tales términos la bilis progresista que no descanó hasta que hizo salir a la autoridad al camino, acompañada de guardas rurales y civiles que se apostaron en los puntos convenientes.

Como estas medidas de prevención tomaron cierta publicidad, fuimos avisados al campo oportunamente y se dispuso que en vez de entrar por el camino en que se nos esperaba, nos dividiésemos en grupos y lo hicimos por los demás que concurren a esta ciudad. Llegó, por tanto la hora, y en vez de encontrarse las autoridades y demás dependientes al entrar en el pueblo con los carlistas, recibieron a dos ó tres peatones que llevaban en caballerías menores los trastos que habían sido precisos para la comida. De esta manera les dimos a estos liberales el mas solemne chasco y he sabido después que hartos de esperar a la luna, se volvieron a sus casas un tanto mohinos.

Cuando menos creyeron que se iba a levantar una partida carlista, y vino guardia civil de Don Benito.

Por supuesto, que yo asistí a la reunión como amigo particular y nada mas, pues mis principios políticos son siempre los mismos.

Ayer han presentado sus actas en el Congreso los diputados electos Sres. Gamazo Calvo, Calderon y Vasco, Castelar, Sorni, Guerrero y Ludeña, Rosel y Gil (D. Joaquín), Tagle (D. Ramón), Perez Zamora, Salvador, Herrando, García Daroca, Naval Schmit, Gisbert, Pagan y Ayuso, Lozano (don Patricio), Ruiz Zorrilla (D. Manuel, dos actas), Angulo (D. Luis), conde de Irazo, conde de Almina, Capdepon Martínez, Clavijo y Rollan, Aranda y Jimenez, Rozas y Pomar y Ballesteros y Ordejon. 181 en todo.

Ya hace tiempo se trató de que para proporcionar algún descanso al Sr. Sagasta, le sustituyera en el ministerio de la Gobernación el Sr. Candau, quedando él con la presidencia sin cartera; pero este proyecto quedó como abandonado, no ya por la oposición de los unionistas, sino principalmente porque el Sr. Sagasta quería dirigir en persona las elecciones.

Ahora el proyecto vuelve a ponerse sobre el tapete, como ahora se dice, y los sagastinos vuelven a manifestar deseos de que el Sr. Candau entre en el ministerio, para ser uno mas de los unionistas, y sobre todo, para conservar la cartera de Gobernación en el caso, no improbable, de que el señor Sagasta pase de la presidencia del Consejo a ocupar la de la Cámara de los diputados.

El pueblo de Calig no es cabeza de distrito electoral, ni en tal pueblo se ha hecho la proclamación del candidato; y sin embargo, con ser de corfo vecindario y de escasa influencia en el distrito de Viñaroz, no por eso su celebridad ha de ser escasa en los fastos electorales.

En este distrito han luchado durante la última campaña, el director de presidios y el Sr. Ríos y Portilla. Este llevaba desde el primer día una considerable mayoría de votos que conservó hasta el último momento; pero el pueblo de Calig, en último resultado, ha decidido la elección dando con sus actas una mayoría casi tasada al candidato ministerial.

¿Quiéren saber ahora nuestros lectores cómo se hicieron las elecciones en el pueblo de Calig? Pues lean los siguientes ejemplarísimos hechos que publicamos tales como los refiere uno de nuestros colegas:

«Poco antes de las nueve de la mañana del primer día de elecciones, se publicó un curioso bando en el que se ordenaba lo siguiente:

Primero. Que nadie se acercara a cincuenta pasos del colegio.

Segundo. Que bajo ningún concepto se permitiese entrar en el colegio a los electores sino de uno en uno, no debiendo haber dentro nunca mas de una persona además de los individuos de la mesa.

Tercero. Que el contraventor a estas disposiciones sería detenido y entregado inmediatamente a los tribunales.

Abierto el colegio a las nueve de la mañana, los electores, situados a más de cincuenta pasos del local, se apresuraron a ir uno a uno a constituir la mesa interina, pero con asombro vió el primero que la mesa estaba ya constituida por el alcalde y cuatro personas más de su confianza.

No es esto, sin embargo, lo mejor. Para asegurar la ejecución de las prescripciones del bando fueron colocados a la puerta del colegio de 50 a 60 hombres armados de escopetas, fusiles y trabucos, los cuales no permitían a nadie entrar, salvo si era acompañado de personas determinadas, sin duda de la confianza de los guardadores de la ley.

Así estuvieron los cuatro días, en uno de los cuales se presentó el candidato de oposición, avisado por sus amigos, para levantar testimonio de los hechos y al intentar acercarse al alcalde que se hallaba en el colegio, aquellos forajidos se echaron a la cara los trabucos, dándole uno de ellos que tenía ganas de saber de qué color era la sangre del candidato de oposición.

Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alabarlo.

Dice *La Esperanza*, a quien suponemos bien enterada de lo que ocurre, y obligada a la recomendación con que paga la buena obra del protector guipuzcoano:

«El dignísimo diputado por Guipúzcoa, Sr. Lasala, acompañado de unos cuantos patriotas, se ha presentado hoy al ministro de la Guerra, a pedirle con mucha necesidad que disponga se declare en estado de sitio a las Provincias Vascongadas.

Comunicamos tan placentera noticia a los cuatro mil y tantos guipuzcoanos que le han elegido diputado. No hay para qué negar que se interesa noblemente por la prosperidad y bienestar de aquellos pacíficos habitantes, cuando quiere sujetarlos a la dura ley del sable de un Allende.»

EL PRIMER CUADRO

Sigue sonando la palabra crisis. El ministerio no tiene hora segura.

Las partidas deben haberse evaporado; ayer nada se ha dicho de su ruta ni aun de su existencia. Los capitanes generales y los gobernadores piden refuerzos con gran urgencia para combatir el miedo a falta de otros enemigos. Se ignora el paradero de la tranquilidad pública.

Los senadores de oposición electos, de que hasta ahora hay noticias, son los siguientes:

—Albacete.—Sres. D. José España.—Enrique Arce.—Antonio Bastida.—José Salamanca.

—Almería.—Sr. Salmeron (D. Francisco.)

—Avila.—Señores D. José Martín Caramollino.—Marqués de la Torreilla.—Juan M. Sanchez Oceña.

—Badajoz.—Señores marqués de Perales.—D. Guillermo Nicolau.—Conde de Castro.

—Ciudad-Real.—Sr. D. Santiago Vargas Machuca.

—Burgos.—Señores conde de Encinas.—Arrizola.—Contreras.—Plaza.

—Cuenca.—Señores D. Sabino Herrero.—Pedro Serrano.—Marqués de Valdeguerrero.

—Guipúzcoa.—Señores Obispo de Cuenca.—Conde del Valle.—Marqués de San Millán.

—Palencia.—Señores D. Eulogio Braso.—Fernando Sierra.—Bernardo Rodríguez.—Un carlista.

Leon.—Señor Obispo de Guadix.
Lugo.—Señor conde de Pallares.
Pontevedra.—Sr. D. José Benito Amado.
Valledor.—Señores D. Juan Antonio Seoane.—Miguel Herrero Lopez.
Vizcaya.—Señores Arzobispo de Santiago.—Obispo de Jaén.—Juan José Arechaga.—Marqués de Valdespín.
Zamora.—Señores Obispo de Avila.—Maroto.
Zaragoza.—Sr. D. Eugenio de Gaminié.

Resultan, 53 senadores de oposición; pero á estos hay que añadir dos por Puerto-Rico, los señores Tirado y Rodríguez (D. Gabriel).

Dicen los periódicos que dos diputados electos que figuraban como adictos, se han declarado alfonsistas.

No nos sorprende.

El discurso de M. Disraeli en Manchester empieza á dar frutos.

En el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores un telegrama de Londres, de ayer, en el cual se anuncia que el ministro Gladstone ha sido derrotado en la Cámara de los Comunes por cien votos.

Presentada una proposición por Mr. Massey y apoyada por su autor, referente á la distribución de impuestos, y cuyo objeto era disminuir las cargas que pesan sobre la propiedad territorial, el gabinete combatió la proposición y fué aprobada por la Cámara, en medio de los calorosos aplausos de los conservadores ó tories.

Conocidas las prácticas parlamentarias de la Gran-Bretaña, es de presumir que á estas horas, el ministro Gladstone haya sido reemplazado por uno tory, bajo la presidencia de lord Derby ó del mismo Mr. Disraeli.

Este cambio ministerial puede tener importantes consecuencias, si bien no es de temer que en la política exterior, y especialmente en la grave cuestión de Alabama, el gabinete que reemplazó al de Mr. Gladstone, vea la cuestión de distinta manera, pues dicho sea en honor de la verdad, en Inglaterra *Tories* y *Whigs* anteponen á su antagonismo de principios el interés de la nación.

A pesar de cuanto se ha dicho en contra, y de las recientes negativas de la *Liberté* en Versalles, se dá como seguro el nombramiento del Sr. Julio Ferry para el cargo de ministro de Francia cerca del Gobierno de los Estados-Unidos. Algunas personas relacionan con este próximo nombramiento la retirada del duque de Broglie, el cual no quiere tener tales colegas.

Otra de las razones en que parece se funda la determinación del duque de Broglie es el mayor enfriamiento entre Mr. Thiers y el partido orleanista.

Indudablemente la obediencia del presidente del poder ejecutivo en favor de la consolidación de la república, dará por resultado el alejamiento de las esferas del Gobierno de todos los hombres importantes que profesan principios monárquicos.

La prensa parisiense desmiente los rumores que habían circulado sobre la dimisión del general Cissey, ministro de la Guerra; pero no obsta para que circulen como probables otras combinaciones ministeriales: Se dice, por ejemplo, que entrarían en el ministerio de Obras públicas el Sr. Teisserenc de Bord y Casimiro Perier en el del Interior, retirándose Victor Lefranc con motivo del fracaso de su ley de imprenta. Además se designa para el de Comercio al Sr. Ansel y para una cartera aun no determinada al Sr. Picard.

Leemos en *La Liberté* del 13 que un vapor de guerra español vigilaba hacia dos días en las aguas de San Sebastián y de San Juan de Luz, un barco del que sospechaba que llevaba armas y municiones. El vapor de guerra disparó el 12 una andanada contra aquel barco junto á San Sebastián.

MENSAGE DE ADHESION A SU SANTIDAD.

DISCURSO DEL SANTO PADRE.

«El día 12 de Abril tenía lugar en Roma una de esas fiestas populares que no establecen las leyes ni imponen las autoridades, sino que son hijas del amor y de la adhesión. Es esta fiesta la misma que recuerda la famosa vuelta del papa de Gaeta, cuando, pasada la tormenta revolucionaria, tornó á su ciudad al amparo de los pabellones más ilustres de Europa. En este día todo el patriótico romano acudía al Vaticano á ofrecer á la Santa Sede el testimonio de su cariñosa solicitud; el papa visitaba por la tarde el lugar donde recibió extramuros al Senado romano, que le devolvía la soberanía temporal de Roma, y el pueblo mostraba su entusiasmo de la manera ruidosa y expresiva que acostumbra en las grandes ocasiones. Una brillantísima iluminación, sin igual en el mundo, como lo son, mejor dicho, como lo eran entonces las que Roma hacía en las grandes solemnidades, asombraba al fiel cristiano ó curioso viajero residentes en la ciudad inmortal.

En este año, como en el anterior, el pueblo romano y el papa se han avistado cariñosamente en el campo de Santa Inés; pero la tiranía de la revolución no ha podido estorbar otras conmovedoras entrevistas de que vamos á dar una ligera relación.

El viernes último, en la sala del consistorio, que se hallaba completamente ocupada por lo más distinguido del patrio y pueblo romano, recibió el papa á la diputación que á nombre de ambos presidía el marqués Mateo Antici Matti, cuyo mensaje elocuentísimo expresaba el dolor de los fieles, su adhesión inquebrantable y la firme esperanza de un porvenir más lisonjero.

Su Santidad contestó en los siguientes términos: «Cada día se aumenta la adhesión que nos han ocasionado los acontecimientos de 20 de Setiembre de 1870; y cada día aparecen mas crueles las consecuencias de este atentado. Pero me animan y consuelan muchos estas pruebas de adhesión que me dan todos mis buenos romanos. Si esta fidelidad y esta adhesión que me manifiesta la mas numerosa y la mejor parte de Roma, este ardor con que procura impedir los mayores ultrajes y mantener viva la antorcha de la fe y de la caridad; este, repito, redobla mis fuerzas y alienta mi corazón. Así, pues, los malos tratan de corromper y destruir, pero los buenos se desvelan por salvar y reedificar.

Esta hermosa actitud que habeis tomado, ha despertado, no solo en esta ilustre ciudad, asiento de la fe cristiana y del gobierno de la Iglesia, sino en Italia, y bien puedo añadir que en Europa y en todo el mundo, una noble rivalidad en oponerse al desbordamiento del mal con cuantas fuerzas dispone la caridad cristiana. Aun esta Italia, corrompida en parte por el oro y por el engaño, se mantiene siempre con la mayoría de sus hijos fieles

á la Santa Sede y á los deberes que le impone la defensa de Dios y de la Iglesia.

Deso ardentemente que todos los buenos se unan, porque el concierto de los buenos es necesario si se quiere impedir los funestos resultados de la alianza de los malos. La unión es lo más querido al corazón de Jesucristo. Recordemos que la Magdalena, cuando se presentó sola, después de la Resurrección, para regar una vez más con sus lágrimas los pies del Salvador, Jesús apenas la respondió y la alejó de sí. Pero cuando las mujeres se unieron y se presentaron al señor resucitado, merecieron ser las primeras que oyeron este dulce saludo: «Ave. Almas benditas, que tanta piedad habeis tomado en mi pasión y en mis dolores, aproximad á mí y saced vuestra piedad.»

Y las santas mujeres se entregaron por completo á su piedad, y besaron aquellos divinos pies que siempre marcharán en busca de los rebeldes y de los pecadores; aquellos pies que recorrieron la Galilea y la Judea, dejando en pos de sí el germen de la redención del género humano; aquellos pies que fueron traspasados sobre el Gólgota, y de donde salieron esos torrentes de gracia y de amor, que son la salud del mundo.

Y ahora, amadísimos hijos é hijas, yo levanto sobre vosotros mis pobres manos para suplicar al Señor que os conceda á todos los mayores beneficios. Pero especialmente pido para vosotros el espíritu de fuerza que os hace proclamar con valor los derechos de la Iglesia, y mantener la causa de la justicia. No temáis á los impíos, porque ellos y no vosotros son los que deben temer, pues que ignoran el fin que les espera, mientras vosotros tenéis segura la protección de Dios y de sus santos.

Que esta bendición divina descienda sobre vuestras almas, sobre vuestras familias, sobre cuanto os es querido. Que os guarde fieles al Señor, que os haga dichosos en el tiempo, y que os alcance el poder alabar á Dios durante la eternidad. *Benedictio Dei*, etc.

Sabemos que los capellanes castrenses de la guarnición de Oádiz han felicitado á los Sres. D. José Cominés y D. Pedro Cuenca, oficiales del vicariato castrense, por haber sido repuestos en estos cargos que tan dignamente venían desempeñando hace muchos años.

Señalamientos para el día 18.—Tesoraría central.—

Cupon de bonos vencido en Diciembre último, 1.633 á 1.732.—Bonos amortizados en Diciembre, 230 á 236.—Billetes del Tesoro vencidos en Octubre, 1.221 á 1.400.

Deuda pública.—Intereses de obligaciones generales de ferro-carriles números 3.140 á 3.365.—Idem de carreteras de Abril, préstamo de 80 millones, 35 á 37.

Caja de depósitos.—Intereses del semestre y anualidad corriente por acciones carreteras de Marzo y Abril números del 11 al 25.—Idem de resguardos al portador, números del 626 al 650.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decretos de 15 de Abril, expedidos por la presidencia del Consejo de ministros, se resuelve:

Por el 1.º—Que en la competencia negativa suscitada entre el gobernador de la provincia de Santander y el juez de primera instancia de Torrelavega, sobre aprovechamiento de maderas de un monte comunal de Comillas y Rulloba, corresponde á la autoridad judicial el conocimiento de dicho asunto.

Por el 2.º—Se decide en favor de la administración la competencia suscitada entre el gobernador de Zaragoza y el juez de primera instancia de Ateca, sobre pago de los honorarios devengados por el ayuntamiento de Monterde en litigio con el contratista del carbón del monte del espadado pueblo.

Por el 3.º—Se decide igualmente en favor de la administración la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Toledo y el juez de primera instancia de Navahermosa, sobre interdicto de recobrar la posesión de una isla sita en la margen del río Pusa.

Y por el 4.º—En la competencia negativa suscitada entre la Audiencia del distrito de Valencia y el gobernador de la provincia, sobre denuncia de tala en los montes del municipio, se declara que el conocimiento de este asunto corresponde á la autoridad judicial.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 15 de Abril se dispone: «En las causas criminales correspondientes á todos los juzgados y tribunales del fuero común de la Península é islas adyacentes.

Art. 2.º—En remuneración de este servicio, percibirá el primero el sueldo anual de 3.500 pesetas, y de 2.500 el segundo, con exclusión de todo otro derecho y retribución.

Art. 3.º—Se señala asimismo la cantidad anual de 4.000 pesetas para gastos de laboratorio, reactivos y pago de subalternos, que el profesor químico percibirá mensualmente sin obligación de dar cuenta de su inversión.

Art. 4.º—El importe de los sueldos y gastos de que hablan los artículos anteriores se consignará en los próximos presupuestos generales del Estado; pero se harán efectivos entre tanto desde 1.º del mes próximo venidero con cargo al cap. 8.º, art. 2.º, sección 3.ª del presupuesto en ejercicio, partida del imprevisto del ministerio de Gracia y Justicia, á que vienen afectando el pago de los gastos de que se trata.

Art. 5.º—Para que tenga efecto lo prevenido en el artículo 1.º, las sustancias ú objetos que hayan de analizarse, convenientemente recogidas y colocadas por el médico forense ú otro perito, precintadas y selladas por el juzgado ó tribunal que de la causa conozca, se remitirán por conducto del presidente de la Audiencia correspondiente al de la de Madrid, que los mandará entregar mediante el oportuno resguardo á los citados profesores para que procedan á practicar el debido análisis, los que en su día expedirán la certificación ó informe de su resultado, que dirigirán por el mismo conducto al juzgado ó tribunal respectivo.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 9 de Abril, se concede á D. José Espinosa y Zuleta, vecino de Madrid, en representación de D. Carlos Spruit de Rey, residente en Londres permiso para establecer y explotar dos cables telegráficos submarinos, que partiendo del uno de Inglaterra y el otro de Portugal, vengán á terminar en el punto de la costa de Galicia que se determine por los estudios que al efecto practique el concesionario.

Por otro de la misma fecha se declara caducada la concesión otorgada en 6 de Diciembre de 1870 á favor de Mr. J. Horatio Perry para el establecimiento de un cable telegráfico submarino entre las islas Azores y la costa de la Península, por no haber cumplimentado el interesado lo dispuesto en el art. 3.º de la expresada concesión.

Por otro del ministerio de Fomento, fecha 15, se dispone: Artículo único. Se trasfiera la suma de 10.500 pesetas del art. 2.º, cap. 5.º sección 7.ª del presupuesto vigente, *Personal de Montes*, al crédito extraordinario per-

manente concedido á la comisión del mapa forestal de la Península por la ley de 25 de Junio de 1870.

Por real orden de 9 de Abril, se autoriza al ayuntamiento de Múndaca, provincia de Vizcaya, para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, pueda elejir las obras necesarias á fin de conducir y utilizar en el abastecimiento de la villa las aguas de los manantiales denominados Zabale, Añabusti y Larrazabal, debiendo sujetarse á las condiciones que se espresan.

Por otra del ministerio de Hacienda, de 2 de Abril, de acuerdo con lo informado por la sección de Hacienda y Ultramar del Consejo de Estado, se confirma el acuerdo de la junta de la Deuda pública, por el que se declara que no procede el reconocimiento como carga de justicia de la indemnización que haya de hacerse al ayuntamiento de Benavente por la expropiación del portazgo de Santa Cristina, disponiendo á la vez se devuelvan al ministerio de Fomento los antecedentes que ha remitido para que proceda á lo que estime mas acertado.

Por otra de 6 de Abril se adjudica á D. Juan Rodríguez Bustillo 200 quintales á 71 céntimos como mejor posterior en precio; á D. Antonio Lopez Asme 400 quintales á 31 céntimos; y á D. José Rodríguez de Quesada los 24.495 quintales 57 libras restantes al precio que ofreció de 26 céntimos, con entera sujeción al pliego de condiciones que sirvió de base para aquel acto, procedentes todas ellas de la existente en la salina de Valcargado, en la provincia de Sevilla.

Por otra de 12 de Abril se nombra en turno de concurso para la plaza de administrador de la aduana de Isaba, dotada con 1.500 pesetas anuales, que resulta vacante por traslación de D. Victor Manero que la obtenia, á D. José García Lomas, auxiliar de vistas de la de Gijón, el cual reúne mas circunstancias de las exigidas por el art. 13 del reglamento del cuerpo de empleados del ramo, según resulta del concurso verificado con motivo de la provisión de dicha vacante.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Imparcial, á propósito de los deseos que muestra la prensa unionista de despejar el campo conservador, dice lo siguiente:

«Sr. Sagasta: haga V. el favor de dejar la cartera, é irse tranquilamente á su casa. Nos está V. estorbandos, y después de todos los atentados que ha cometido V. durante el período electoral, de los cuales nos aprovechamos, ya no puede V. hacer mas que tonterías.

Así dicen los unionistas al Sr. Sagasta; si no en esas mismas palabras, en otras muy parecidas. Porque los unionistas quieren entrañablemente al Sr. Sagasta, y mucho mas desde que ha ingresado en las filas conservadoras; pero es lo que dicen los unionistas: «Una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.» Usted, Sr. Sagasta, no ha querido comprender que era un limón en las manos unionistas, y que esprimido el limón se arroja la cáscara. Las manos unionistas, que cuando á esprimir se ponen esprimen bien, han sacado del limón todo cuanto de sí podía dar; la cáscara es ya inútil.

Por eso *La Política* endereza anoche al Sr. Sagasta un favor y un disfavor, echando por delante el «primero para dorar la píldora; pero de tal modo, que hasta el dorado ha de ser poco agradable al progresista-democrático, histórico, aspirante á radical, histórico nuevamente, conservador, histórico (tercera vez), presidente del Consejo de ministros, y en vísperas de dejar de serlo.»

No se muestra más benévolo con el mismo señor *La Igualdad* en un artículo que titula *El pago de la traición*, del cual presentamos como ejemplo los siguientes párrafos:

«Un grito general de reprobación ha lanzado España contra un hombre y una situación odiosa. Este hombre se ha impuesto al país, ha pisoteado con insensato orgullo las leyes; la moral y el decoro nacional.

Un anatema de traición ha denunciado á la vergüenza pública á este desertor del partido progresista. El se ha levantado contra su antigua bandera, ha vendido su honra política á los conservadores, y se rie á carcajadas del éxito de sus intrigas en el Palacio de Oriente.

Ha opuesto á la justicia, el cinismo del crimen; á la razón, el amañó y la desvergüenza; á la voluntad del pueblo, las asechanzas, el cohecho, la prestidigitación y la alvosia; y apoyándose siempre en el argumento de las bayonetas, tiene la osadía de levantarse en medio del lodazal en que vive, y presentándose ante su patria, esclama: «He triunfado.»

Nada menos que la mas cumplida enhorabuena envía *La Prensa* al ministro de Estado Sr. De Blas, por el magnífico resultado que ha obtenido con su iniciativa en Europa (!) sobre la cuestión de la Internacional.

Cuando lord Granville haya leído esto y haya visto que él, siguiendo á la corte de Berlin y á la de Francia se ha apresurado á seguir el camino trazado por nuestro eminente hombre de Estado, es indudable que habrá exclamado: «¿Qué es esto? ¿Pues no lo he dicho bien claro?»

Afortunadamente para España es mas que probable que lord Granville no tenga tiempo de leer *La Prensa*.

PERIÓDICOS DE AÑOCHER.

El Tiempo pregunta: ¿Qué harán los radicales?

«Los recuerda su historia, sus servicios á la revolución, sus viajes en busca del monarca que debía ser de ellos y hacer lo que ellos quisieran, los puntos negros que divisaron, los cuerpos luminosos que en Italia vagaban y no alcanzaron á descubrir, la atmósfera de incienso y mirra de que los rodeó el prisionero de la jaula de oro y tantas otras cosas que atormentarán su memoria con crueles recordamientos.

Se pone delante su triste situación de hoy, olvidados en altas regiones, pospuestos á los hombres que blasonan de conservadores usurpando un nombre que no les pertenece, y viendo en agenas manos lo que consideraron como propio.

¿Qué harán los radicales? Uno de ellos lo ha dicho; resignarse á rebelarse.

El Diario Español examinando los propósitos de los partidos de oposición por las tendencias de los órganos que los representan, juzga que los radicales, los republicanos y probablemente los carlistas, adoptarán el retraimiento, quedando solo los moderados para formar la oposición en las futuras Cortes y dar la entretenida al gobierno mientras se ocupan en minar cautelosamente los cimientos del edificio político que levantó la revolución de Setiembre.

Suponiendo, que no es poco conceder, que el edificio revolucionario tenga cimientos y que estos no descansen sobre arena, están ya tan minados por los mismos revolucionarios, que la cúpula se bambolea y al edificio solo le falta el soplo para venir á tierra.

Bajo el epigrafe *Nuestra vindicación*, *El Universal* publica un artículo encaminado á probar la exactitud de sus juicios respecto de lo que debía esperarse del Sr. Sagasta y los conservadores:

«Sosteniamos que se comprometían temerariamente los intereses de la nueva dinastía, arrojándola por un camino de aventuras políticas, rodeándola del elemento unionista, haciéndola instrumento de actos impopulares, como la suspensión y la disolución de las Cortes, y se nos decía que la dinastía entraba entonces en camino de salvación.

No creíamos nunca en la buena fe, ni en la existencia de la fusión de conservadores y sagastinos, y se pretendió demostrar lo contrario con la formación de un ministerio mixto, como si este hecho probase otra cosa que la elasticidad de conciencia y la sed de mando de los actuales ministros.

Todo esto y más decíamos; todo esto y más nos negaban los conservadores. ¿Cómo hablan hoy? ¿Qué piensan de Sagasta? ¿Qué de la situación? ¿Qué de la dinastía por ellos traída á este azaroso camino? ¿Qué del ministerio Zorrilla?

A estas preguntas contesta con varios párrafos tomados de *La Política*, y añade:

«Reconocian los conservadores que la razón ha estado de nuestra parte en esta gran lucha en que todos hemos sido vencidos; así radicales como unionistas, altos como bajos, órden como libertad, revolución y reacción, pueblo y dinastía.

Lamentemos los errores ya irreparables, y bendigamos la venida de los tiempos en que comienzan á conocerse y publicarse las verdades.»

La hora suprema para el Sr. Sagasta está próxima á sonar, según *La Política*, en el reloj de la existencia ministerial.

Quáls vita, finis ita. Baja al sepulcro convertido en *cero*, después de haberle estrojuado la union liberal todo el juego revolucionario que constituía su entidad.

El testafier electoral desaparece de la escena política apenas se ha verificado el remate. Hay que adjudicar la situación al unionismo que ha sido el mejor postor.

He aquí cómo *La Política* ayuda en sus últimos momentos al futuro presidente sin cartera, que la abandona en el momento crítico de necesidad, cuando va á emprender el viaje:

«Por mas que los ministeriales se empeñen en negarlo, es cierto que el gabinete se halla en crisis manifestada unas veces y latente otras, mas perenne siempre, como la fiebre de los tísicos, que sin colorear apenas de carmin sus mejillas quema su sangre y va poco á poco consumiendo su vida, hasta que un día, inopinadamente, el cuerpo aparece rígido y yerto, convertido en cadáver lo que antes era un ser que sentia y que pensaba. Es en vano que el Sr. Sagasta imagine que ha encontrado el elixir de la inmortalidad, el filtro salvador de José Balsamo.

Mas es imposible que lo consiga: los días de su existencia ministerial están cumplidos y solo vivirá los necesarios para sufrir en el Congreso la expiación de sus pecados electorales, que la voz de la oposición le echará en rostro y resonará en sus oídos como un eco de recordamientos, como el toque final de la trompeta del Gran Juicio. No, nadie, ni el mismo Sr. Candau, aunque entre en el ministerio, le salvará, ni puede, ni quiera salvarle, porque tiene instintos más conservadores que el y en su rectitud es incapaz, así lo creemos, de faltar á los compromisos que contrajo con los hombres de este partido durante su breve y brillante paso por las regiones del poder há pocos meses.

Además, sean cualesquiera los artificios que intente, el Sr. Sagasta no podrá continuar en el ministerio, ni aun como presidente sin cartera; después de la borascosa discusión de la ley de la oposición se anuencia, porque allí va á oír cosas tales y tantas que un prestigio más entero que el suyo se desvanecerá. Su caída es, por consiguiente, la menor satisfacción que á la vindicta de la opinión pública puede ofrecerse.»

SECCION DE PROVINCIAS.

Se ha cometido en Córdoba un horrible asesinato que refiere un colega de aquella capital en estos términos:

«En la calle de la Concepción, frente á la de la Madera, hay una pequeña casa, en cuyo portal trabaja un zapatero, y la única habitación sola que hay, la tienen arrendados dos hombres que han estado empleados en las líneas férreas que afluyen á esta capital, llamado uno Ramon Jofre Giménez y el otro Antonio Pabon, ambos forasteros: como á las cuatro de la tarde de ayer oyó el zapatero golpes extraños, y subiendo la escalera, encontró al Pabon en el suelo degollado, y á su compañero manchado de sangre, por lo que se bajó y avisó á un alcalde de barrio que vive al lado, quien llamó á dos soldados que casualmente pasaban y redujo á prisión á el asesino que no hizo la menor resistencia, pidiendo con la mayor sangre fría que lo dejaran mudarse de ropa y lavarse las manos, lo que hizo delante del cadáver, marchando á la cárcel al parecer tan tranquilo. En seguida se presentó el señor juez del distrito que hizo traer otra vez al delincuente, quien delante de todos confesó su crimen, el que debió cometer estando su compañero acostado, puesto que la almohada y sabanas estaban manchadas de sangre, así como la pared hasta una gran altura, quedando todos admirados de la serenidad del Ramon Jofre al decir que le habia dado muerte con una navaja de afeitar, la cual estaba tirada detrás de un baul.»

En el tren correo de Barcelona del lunes llegó á Valencia, con su séquito, el Excmo. señor capitán general conde de Granville, primer chambelán de S. M. imperial de la corte de Viena, hospedándose en la fonda de Oriente.

En el aniversario que se prepara, para honrar la memoria de Cervantes, el día 23 del actual por la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, además de la lectura de una especie de corona poética que le consagran algunos de nuestros mas esclarecidos vates, se verificará la recepción, como académico de número, del señor D. Francisco Caballero Infante, pronunciando su discurso de recepción, que será después contestado por otro del Ilmo. Sr. Presidente de la Academia, D. José Fernandez Espino. Creemos que esta será una de las mejores solemnidades literarias que hemos visto entre las que vienen repitiéndose por aquella corporación, donde se cultiva la literatura con tan buen éxito.

Leemos en *El Tradicional* de Valencia del martes: «Antes que terminara ayer el escrutinio de la votación de senadores, vióse salir de la Universidad á los es-

casos ministeriales que hay en esta ciudad, tristes y cariacontecidos, que iban devorando su vergonzosa derrota. Y cuidado que no habian escaseado recursos miniguano para evitarla.

—Otra escena cómica-trágica ocurrió ayer en el patio de la Universidad durante la elección de senadores, que no queremos relatar, aunque de ella tenemos precisos detalles.

—¿Qué papeles hacen los pobres ministeriales? —En Morella se han reconcentrado las fuerzas de la Guardia civil, carabineros y hasta los peones camineros; tambien han entrado en la plaza los varios destacamentos del regimiento del Infante que se hallaban en algunos pueblos del Maestrazgo.

Leemos en el *Diario de Barcelona*: «De Prats de Lluçanés con fecha del 13 nos escriben que se han cerrado en Gironella algunas fábricas, y que hacia tres ó cuatro días habian llegado á aquella villa representantes de la sociedad de tejedores de Manresa, que habian convocado varias veces á los tejedores, no creyendo consigan promover huelgas ni soliviantar los ánimos. Se hablaba tambien en aquella localidad de próximos sucesos, en los cuales los carlistas de la misma cifraban grandes esperanzas.»

De *El Tarraconense* del martes tomamos los siguientes párrafos:

«Ayer no concluyó la votación que se estaba verificando por los compromisarios para la elección de senadores por esta provincia, con motivo de un suceso del que da cuenta el *Diario de Tarragona*, en los siguientes términos:

«Un tumulto mayúsculo ha tenido lugar esta mañana en el colegio electoral, en el salón mismo en que estaba situada la mesa y se venia haciendo la elección de senadores. La causa que lo promovió, seria muy grave á ser probada.

Acudió pronto y oportunamente el señor gobernador de la provincia. Se calmó el desorden y fué suspendido el acto.»

Nos dicen que al ruido muchos compromisarios se alejaron del local, acudieron algunos guardias civiles y después el señor juez de primera instancia, quien instruyó las oportunas diligencias para la averiguación de la certeza de los hechos que produjeron el tumulto. Ignoramos cuando continuará el acto y solo podemos decir que para candidatos se designa á los señores obispo de Urgel, D. Pedro Bové, D. José María Morius, D. Narciso María de Castelvill, por las oposiciones, y por los adictos á D. Tomás de Acha, D. Rafael Canellas, don Eduardo Gasset y D. Rafael Deas.

—Algunas señoras distinguidas de esta capital se han dirigido á las demás de la misma con un objeto altamente humanitario y que no podemos menos de aplaudir, y que se reduce á apartar del mal vivir á las jóvenes que, desviadas del camino de la virtud, desean arrepentidas volver á él. A este fin tratan de crear una casa-asilo, é internamente disponen ya de un local en el que se encuentran ya varias muchachas recogidas; mas como para satisfacer esta necesidad no cabe prescindir de auxilio, imploran la caridad del bello sexo, que de seguro no será escasa esta vez, porque el pensamiento que se desea realizar no puede ser mas noble ni mas plausible.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 16.—En la Bolsa han cerrado: 3 por 100 francés, á 55.47. 5 por 100 id., á 88.37. 3 por 100 interior español, á 25.12. Exterior id., á 29.12. Londres 16.—A primera hora se hacia el español á 29.58.

No se ha cotizado el portugués. Ginebra 16.—La nota que acompaña á la contra Memoria de Inglaterra presentada al tribunal arbitral que ha de fallar sobre la cuestión del Alabama, habla del desacuerdo entre América y la Gran Bretaña en la parte referente á las pérdidas indirectas originadas por el buque corsario. Sobre este punto declara Inglaterra que no admita ningún arbitraje, manifestando la esperanza de que se zanjarán las diferencias pendientes antes del 15 de Junio.

Inglaterra declara al mismo tiempo que reserva todos sus derechos.

Amberes 16.—En la Bolsa se ha cotizado: 3 por 100 español á 29. Amsterdam 16.—En la Bolsa han cerrado: 3 por 100 español, á 29.516. El portugués á 39.

Madrid 17.—En la Cámara de los Comunes sir Massey apoya una proposición relativa á la distribución de los impuestos, encaminada á disminuir la carga que pesa sobre la propiedad territorial. El gobierno combate dicha proposición. Púsose á votación después de un largo y animado debate, y la Cámara la aprueba por 259 votos contra 159.

Los conservadores aplauden calurosamente en vista de la derrota del ministerio. Espérase la dimisión de este.

Paris 17.—Cerca de la frontera de España, en el departamento de los Bajos Pirineos, las autoridades francesas han cogido municiones destinadas á la Península.

Se han establecido varios destacamentos de tropas francesas en las inmediaciones de la frontera, para impedir que se violen las leyes de la neutralidad.

VARIIDADES.

BIBLIOGRAFIA.

Un nuevo esfuerzo de la piedad cristiana tenemos que anunciar hoy á nuestros lectores al anunciar que con el título de *La Caridad*, y bajo la protección del infatigable é ilustrado obispo de Jaén, se ha empezado á publicar una Biblioteca católica, compuesta de obras de todo género, así filosóficas como de imaginación, tan científicas como festivas, pero siempre tendiendo al fin de propagar la verdad del Evangelio, sin cuya práctica no hay vida ni civilización posibles.

Hacer amar el bien por el bien mismo, reemplazar el Código penal por el Catecismo, tal es la empresa, colosal, por cierto, pero fecunda, que los redactores de *La Caridad* se han propuesto; siendo seguro que así la pureza de la doctrina, como el precio de sus libros reducido á solos los gastos que la impresión ocasiona, han de llevar sus producciones al alcance de todas las familias.

Con el presente número repartimos el prospecto de esta publicación.

El Sr. D. Manuel Caballero de Rodas nos ha invitado á escuchar la lectura de algunos capítulos de un excelente libro, que con el título de *Más allá de las islas Filipinas* se propone publicar, dando cuenta de su expedición y permanencia en Oriente.

A juzgar por lo que se leyó, no podemos menos de felicitar al Sr. Caballero de Rodas por su excelente trabajo, en el cual, apartándose por completo del trillado y cómodo camino de inventar absurdas novelas y fantásticas relaciones, se limita á describir con una gran verdad la religion, usos y costumbres de los habitantes

